EVALUACIÓN DEL USO DE L1 Y L2 EN EL AULA DE E/LE

Mª MAR GALINDO MERINO
Universidad de Alicante

1. Introducción

La evaluación, como elemento fundamental de cualquier tipo de aprendizaje en general y específicamente de los programas de lenguas extranjeras, constituye una fructífera fuente de información y de investigación sometida a constante revisión, no estando exenta de polémica en múltiples ocasiones (*¿qué hemos de evaluar? ¿cuándo? ¿cómo? ¿por parte de quién? ¿por qué?*).

Concretamente en este *XVIII Congreso Internacional de ASELE*, dicho aspecto se ha abordado desde distintos puntos de vista: elaboración de pruebas y exámenes oficiales, evaluación de competencias, de programaciones, autoevaluación, aplicaciones para la investigación… Nuestra comunicación se centra en una de las variables siempre presente en los procesos de enseñanza y aprendizaje (E/A) de idiomas, y que habitualmente permanece sin evaluar: la lengua materna de los aprendices (L1) y el uso que se hace de ella en el aula de segundas lenguas (L2), siendo la L2, en este caso, el español como lengua extranjera (E/LE).

Por ello, comenzaremos nuestra exposición haciendo unas consideraciones generales sobre el empleo de la L1 y la L2 en la enseñanza de segundas lenguas y lenguas extranjeras, a modo de aproximación a la cuestión. A continuación presentaremos los resultados iniciales de una investigación empírica llevada a cabo en aulas de E/LE en la Universidad de Alicante[1], en la que analizamos qué balance realizan los aprendices de E/LE respecto al uso de su primera lengua, la lengua meta y algunas otras en su clase de español, tanto por parte del profesor como del resto de compañeros. Concluiremos señalando cuáles son las implicaciones del empleo de L1 y L2 en el aula de español y su evaluación.

2. Uso de L1 y L2 en la enseñanza de segundas lenguas y lenguas extranjeras

En la historia de la investigación sobre adquisición de segundas lenguas, casi desde el primer momento se han manejado los conceptos de L1 y L2, ampliamente asociados a los procesos de *transferencia* (Fries, 1945; Lado, 1957). En particular, el uso de la lengua nativa de los aprendices en el aula de segundas lenguas ha sido un lugar común durante décadas en los trabajos sobre metodología de enseñanza de idiomas (Richards y Rodgers, 1998), del mismo modo que su papel en el aprendizaje de una L2 ha sido puesto de relieve en las distintas teorías sobre adquisición de segundas lenguas (Mitchell y Myles, 1998). Tanto en las distintas corrientes metodológicas como en las diversas teorías, el uso de la L1 en el aula de L2 ha experimentado una consideración cambiante, desde la total prevalencia otorgada a su función de filtro del input hasta la más rotunda minimización de su influencia en el proceso.

Pero a pesar de que las corrientes actuales de investigación en E/A de idiomas reconocen su presencia indiscutible (en mayor o menor grado) en la adquisición de cualquier lengua no nativa, son pocos los trabajos que, específicamente, han analizado en profundidad el alcance verdadero de la utilización de la lengua materna de los aprendices en el aula de L2, en comparación con la proliferación de estudios existentes para otras áreas. Nos referimos a libros como el de H. Ringbom, *The Role of the First Language in Foreign Language Learning* (1987); el de David Atkinson, *Teaching Monolingual Classes* (1993); el de Istvan Kecskes y Tünde Papp, *Foreign language and mother tongue* (2000); o el más reciente de Sheelagh Deller y Mario Rinvolucri, *Using the mother tongue* (2002). Concretamente en nuestro país, contamos con la publicación de José Miguel Martín Martín *La lengua materna en el aprendizaje de una segunda lengua* (2000).

[1] Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a la Sociedad de Relaciones Internacionales de la Universidad de Alicante, que me permitió realizar una intensa investigación predoctoral durante varios meses en sus cursos de español. Específicamente, me gustaría dar las gracias a Pilar Escabias, directora de los Cursos de Español, y a Santiago Martínez, Jefe de Estudios, así como a todos los profesores y alumnos que gustosamente se brindaron a participar en mi estudio. Sin su valiosísima colaboración, mis trabajos no habrían podido ir de la teoría a la práctica; de los libros a la realidad del aula. Gracias.

Centro Virtual Cervantes

Más numerosos son los artículos sobre este tema en revistas internacionales que, desde 1990, han visto la luz (Duff y Polio, 1990; Auerbach, 1993; Antón y Dicamilla, 1999; Cook, 2001; Turnbull y Arnett, 2002), siendo alguno de ellos de autoría española (Nussbaum, 1991).

En general se trata de trabajos heterogéneos y relativamente recientes si tenemos en cuenta que esta disciplina se cultiva como tal desde mitad del siglo XX. En algunos casos, constituyen trabajos demasiado específicos, pues analizan un solo aspecto del uso de la L1 en el aula, y casi siempre suelen referirse al inglés como L2. En la práctica, en el campo de E/LE apenas se ha investigado esta variable, por lo que la ausencia de estudios empíricos es patente. Y resulta curioso que así sea, puesto que el uso de la lengua materna de los aprendices en la clase de idiomas es un aspecto que suscita gran interés entre los docentes, y constituye un elemento esencial en el aprendizaje de una lengua extranjera, por las repercusiones que tiene su presencia o ausencia en la instrucción formal. Dentro del tema que nos ocupa, por último, se trata de una dimensión de la E/A de segundas lenguas que normalmente permanece sin evaluar, tanto por parte de los profesores como de los alumnos, cuando lo cierto es que su análisis puede ser un buen termómetro de las características del discurso en el aula.

3. Evaluación del uso de L1/L2 en el aula de E/LE

Dados los antecedentes y el estado la cuestión que hemos planteado en el apartado anterior, nuestra investigación doctoral se ha dirigido fundamentalmente a llenar de algún modo la ausencia de trabajos empíricos que analicen qué uso se realiza de la L1 de los estudiantes en el aula de español como segunda lengua y lengua extranjera. Los datos que presentamos en esta comunicación son, pues, los primeros resultados obtenidos de una investigación llevada a cabo a tal fin.

Concretamente, nos referimos a un estudio que hicimos en los cursos de español que imparte la Sociedad de Relaciones Internacionales de la Universidad de Alicante. En mayo de 2007 realizamos más de 150 encuestas abiertas (*vid.* anexo) a estudiantes de español de todos los niveles, como parte de la investigación empírica de nuestra tesis doctoral sobre la alternancia lingüística L1/L2 en el aula de E/LE (SL y LE). Tratamos aquí los resultados iniciales extraídos de las casi cien encuestas de los alumnos de nivel de intermedio, que respondieron dieciséis preguntas sobre el uso y las relaciones entre su lengua materna y la lengua meta en su experiencia como aprendices de E/LE. Todos los grupos de trabajo eran de alumnado multilingüe, como suele ocurrir en los contextos de aprendizaje de una segunda lengua (y no lengua extranjera, ya que se encontraban en inmersión lingüística en Alicante). Sus profesores eran nativos de la L2, es decir, la lengua materna (o al menos una de ellas) de todos los docentes era el español.

Para ilustrar la evaluación que hicieron los aprendices del uso de su L1 en el aprendizaje de ELE en general y de su experiencia en Alicante en particular, hemos seleccionado cinco preguntas del cuestionario y las respuestas (literales) más significativas dadas por los alumnos. Todas ellas revelan la evaluación que los aprendices realizan del discurso en el aula, atendiendo principalmente a la presencia de su lengua materna y el empleo que se hace de ella.

La primera de ellas es: “En tu clase de español, ¿qué lengua(s) habla(n) el profesor y los alumnos para comunicarse?”. En general, la mayoría de alumnos afirmaba usar el español, aunque reconocía recurrir a su lengua nativa entre compañeros del mismo origen: “A veces hablo inglés con otros americanos”; “Los estudiantes a veces en su idioma”; “Entre italianos, a veces, italiano”. También aparecían respuestas que señalaban el papel que desempeña el inglés como lingua franca en contextos multilingües: “Español lo más, pero un poco de inglés”; “Cuando la profesora no puede explicar en español, usa un poco inglés”. Las respuestas de los estudiantes evidenciaban que la presencia de la primera lengua se daba sobre todo en las conversaciones entre compañeros, especialmente aquellos más afines por su procedencia, mientras que en el discurso del profesor, esta utilización se limitaba a casos puntuales.

La segunda de las preguntas decía: “Al estudiar español, ¿utilizas tu lengua materna para aprender mejor?”. Un 85% de los alumnos contestó afirmativamente, dando respuestas como “Sí, utilizo mi idioma materno y llevo siempre conmigo mi diccionario”; “Comparo las dos lenguas”; “Uso el diccionario y comparo las estructuras”. Tan solo un 5% afirmó no servirse de la L1 durante el aprendizaje (“No, prefiero pensar en español”). El 10% restante se mostró más cauto respecto al recurso a la primera lengua como estrategia de aprendizaje: “Solamente traduzco palabras que no entiendo”; “Utilizo mi lengua materna solo un poco porque quiero también pensar en español, pero utilizo el diccionario”; “Sí, pero no esta un buen idea porque los linguas no son iquales”. Podemos afirmar entonces que, independientemente del uso que se haga de la lengua nativa de los aprendices de E/LE en la práctica diaria del aula, éstos reconocen su valor durante el proceso de adquisición como herramienta que les agiliza la asimilación de estructuras gramaticales y vocabulario, echando mano de ella en mayor o menor medida. Por otro lado, algunos alumnos también se mostraban conscientes de los “obstáculos” que puede presentar una confianza excesiva en la L1, convirtiéndose en una fuente de error o, simplemente, de ralentización del aprendizaje.

Centro Virtual Cervantes

La tercera pregunta mostró más desacuerdo entre los alumnos. A la cuestión "¿Qué opinas de que el profesor utilice el inglés u otras lenguas para comunicarse en la clase de E/LE?", aproximadamente un 45% de los aprendices contestó que la clase había de ser en español, aunque en casos puntuales, cabía el recurso a otra lengua: "A veces, es necesario"; "Prefiero español pero a veces si yo tengo problemas comprendiendo yo prefiero inglés para explicar". Se parte de la conveniencia de aprender la L2 en L2, pero sin cerrar la puerta a la L1 para la comunicación en el aula. Algunos estudiantes fueron más explícitos, al reconocer que "En niveles debajo, mi prefiero un profesor que poder hablar en mi idioma y español", afirmación que pone de manifiesto la relación existente entre la primera lengua y determinados factores afectivos.

El otro 55% fue más tajante: "La profesora debe usar español y solo español en una clase de español"; "Los profesores no le gusta, mi tampoco"; "El profesor no debe utilizar inglés o otras lenguas en clase todos de los alumnos hablan lenguas diferentes"; "El profesor habla solo el español y es mejor porque somos aquí para aprenderlo"; "Español, pero muy lentamente y claro". Son varios los motivos argüidos por los alumnos para defender el uso exclusivo de la lengua meta (el español, en este caso) en el aula; básicamente, se trata de *razones didácticas* ("en la clase de español se habla español") o *sociales* (no todos los alumnos comparten la misma lengua de procedencia, por lo que utilizar alguna otra que no sea la L2 provocaría la discriminación de algunos compañeros). Quizá lo más importante sea la constatación de que los alumnos son conscientes de que el empleo único de la L2 en el aula favorece la asimilación del idioma. El profesor puede modificar su discurso en función del grado de comprensión que muestran los discentes (posibilidad que parece estar detrás de la afirmación "Español, pero muy lentamente y claro"), sin tener que recurrir, obligatoriamente, al cambio de código. Si tenemos en cuenta el contexto de aprendizaje de quienes respondieron estas encuestas, resulta más comprensible que prefieran la interacción en L2 (probablemente resultara "chocante" una mayor presencia de la L1 en clase cuando se aprende en inmersión, aunque según los resultados iniciales de nuestro estudio, y a falta de un análisis en profundidad, el factor determinante no es tanto el contexto cuanto el perfil del grupo −monolingüe vs multilingüe− y la predisposición del profesor −si posee conocimientos de la L1 del alumnado y si, además, está dispuesto a servirse de ellos).

La cuarta pregunta era: "¿Crees que utilizar otras lenguas te ayuda o te perjudica en tu aprendizaje de español?". Alrededor del 40% de los alumnos encuestados admitía que puede resultar beneficioso hacer uso del *análisis contrastivo*: "Está bien porque comparamos"; "I think that within moderation it's good but too much is bad"; "Para explicar algunas palabras es mejor en ingles para mi". El mismo porcentaje de estudiantes lo consideraba perjudicial: "Me perjudica porque así me equivoco"; "Creo que utilizar otras lenguas me perjudica en mi aprendizaje de español". Finalmente, un 10% no se decantó abiertamente por ninguna opción: "no me afecta con nada"; "quizás"; "depende"; "Ambos"; "Creo que no me ayuda. A veces, cuando la profesora explica en español, yo uso mi diccionario después para estar segura". La indefinición que mostraron muchas respuestas puede explicarse por diversas causas:

a) falta de conocimientos gramaticales sobre la primera lengua y/o la segunda lengua;
b) la imposibilidad de hallar equivalentes totales entre L1 y L2 a nivel fonético, morfosintáctico, léxico o pragmático;
c) la presencia de posibles interferencias derivadas de aplicar los esquemas de la lengua nativa al resto de idiomas, y la voluntad de evitarlas.

Por último, la quinta pregunta seleccionada es "¿Qué ocurriría en clase de español si el profesor hablara solamente español? ¿Aprenderías más?"[2]. Rotundamente, el 95% de los encuestados respondió que sí: "No problemas"; "Sí"; "Creo que sí"; "Sí, aprendería mejor y más". Las respuestas más amplias aportaban información sobre la experiencia de aprendizaje y las preferencias de los alumnos ("Ahora el mismo porque intiendo mas, en otro meses pasado aprendé mejor un profesor saben Ingles"); la posible discriminación a otros estudiantes a la que aludimos anteriormente ("Es mejor porque hay otros estudiantes de otros países que no hablan ingles y puede ser va a confundir ellos. Yo he aprendido más aquí que en los estados unidos porque la profesora solamente habla español"); y la necesidad, también señalada, de aprender español en español, poniendo en marcha los mecanismos necesarios que garanticen una interacción satisfactoria en lengua meta ("El profesor habla solo en español y el aprendimiento es mejor y si no se compriende una palabras se puede explicarla con otras"). Algunos aprendices mostraron dudas ante la cuestión ("Por un lado aprendería mejor porque estará solamente en español, pero por otro lado peor, porque no comprenderé la traducción"). Únicamente el 5% se mostró reticente: "No, sometimes I don't understand too much to know what is it all about". Los abrumadores resultados que muestra esta última pregunta que tratamos constituyen una evidente invitación a que los profesionales de la docencia de idiomas reflexionemos sobre nuestro

[2] En esta pregunta, dábamos por sentado que a veces se hace uso de alguna otra lengua además del castellano en el aula de E/LE, aunque en muchos casos esto no era así; pensemos que este mismo cuestionario se pasó en programas de enseñanza de español en contexto de lengua extranjera, en los que a veces la lengua vehicular del aula era la L1 de los alumnos y no la lengua meta.

Centro Virtual Cervantes

discurso en el aula y tratemos de sacar el máximo provecho de los recursos que el español pone a nuestra disposición en la interacción con los estudiantes.

4. Implicaciones para el uso de L1/L2 y su evaluación en el aula

Los resultados que acabamos de presentar muestran claramente qué evaluación realizan los aprendices de E/LE del uso de diversas lenguas en el aula (su L1, la L2, que es el español en este caso; otras lenguas de comunicación como el inglés…). Podemos afirmar que, en general, los estudiantes de E/LE prefieren ampliamente el uso exclusivo de la L2 en el aula (al menos, en contexto de inmersión), aunque, eso sí, el recurso a la L1 es más frecuente de lo que se piensa (al menos, en contexto de lengua extranjera). Al mismo tiempo, un relativamente alto porcentaje de alumnos reconoce que un uso restringido de la L1 (quizá no por parte del profesor exclusivamente, sino también por la suya) puede ser beneficioso, como estrategia de aprendizaje o bien de comunicación.

En este sentido, sabemos que la L1 funciona como estrategia de aprendizaje en múltiples dimensiones:

- como *estrategia de memoria*: la comparación con la L1 nos permite recordar determinadas palabras, sonidos o estructuras por su similitud a la lengua materna;
- como e*strategia cognitiva*, haciendo posibles los procesos de transferencia;
- como e*strategia compensatoria*, sirviendo la primera lengua como estrategia de comunicación cuando falla la competencia comunicativa en lengua meta, permitiendo entonces la transferencia o el cambio de código;
- como e*strategia metacognitiva*, que favorece la organización, planificación y evaluación del aprendizaje mediante la L1, como han demostrado algunos estudios sobre realización de tareas (Swain y Lapkin, 2000);
- como e*strategia afectiva*, siendo el recurso a la L1 una herramienta útil para combatir la ansiedad durante el aprendizaje de idiomas;
- Finalmente, como e*strategia social*, cuando la lengua materna fomenta las relaciones con otros aprendices.

¿Qué conclusiones e implicaciones para el aula podemos extraer de la evaluación que hacen los discentes de este elemento del aprendizaje?

Sin duda, la valoración del uso de la L1 en la clase de E/LE que realizan los alumnos pone de relieve la necesidad de comunicarse exclusivamente en español, algo que en multitud de ocasiones no sucede, por diversos motivos. Es por ello que el profesor debería someterse a periódicos procesos de autoevaluación respecto a su discurso en el aula. Por otro lado, este autoexamen debería complementarse con un refuerzo del uso de la lengua meta en el aula de idiomas, intensificando la formación específica del profesorado en esta línea, que apenas se ha tratado en la instrucción a futuros docentes.

No obstante, y teniendo en cuenta las salvedades oportunas, es necesario poner de relieve también el papel que la lengua materna desempeña en la adquisición de una lengua extranjera. Desde el ámbito de la psicología y la educación, se ha reivindicado la relevancia de los conocimientos previos de los alumnos en cualquier proceso de aprendizaje, siendo la lengua materna la fuente de muchos de esos conocimientos en el caso del aprendizaje de una lengua no nativa[3]. Asimismo, la primera lengua constituye una herramienta cognitiva y social esencial que ayuda a los estudiantes a construir la competencia comunicativa en la segunda lengua, actuando, con frecuencia, como estrategia de aprendizaje y comunicación cuando otros recursos fallan.

La conclusión de nuestro trabajo es clara, y se inserta en la línea de los artículos que componen este volumen monográfico: la evaluación, sea del componente didáctico que fuere, constituye una tarea imprescindible para la mejora de la práctica discente y docente. Los profesionales de la enseñanza no hemos de considerarla una amenaza, sino un arma con la que luchar en el día a día por la mejora de la calidad de la enseñanza.

Bibliografía

ANTÓN, M. y F. J. DICAMILLA (1999): "Socio-Cognitive Functions of L1 Collaborative Interaction in the L2 Classroom", *The Modern Language Journal*, 83, 2. 233 – 247.

ATKINSON, David (1993): *Teaching monolingual classes*, London: Longman.

AUERBACH, Elsa R. (1993): "Reexamining English Only in the ESL Classroom", *TESOL Quarterly*, 27, 1. 9 – 32.

[3] Se señala con más claridad en los estudios sobre competencia lectora, en los que la experiencia previa en la lengua materna posee gran influencia.

Centro Virtual Cervantes

COOK, Vivian (2001): "Using the First Language in the Classroom", *Canadian Modern Language Review*, 57, 3. 402 – 423.

DELLER, Sheelagh y Mario RINVOLUCRI (2002): *Using the Mother Tongue: Making the Most of the Learner's Language*, First Person Publishing.

DUFF, Patricia A. y Charlene G. POLIO (1990): "How Much Foreign Language Is There in the Foreign Language Classroom?", *The Modern Language Journal*, 74, 2. 154 – 166.

FRIES, Ch. (1945): *Teaching and Learning English as Foreign Language*. Ann Arbor, University of Michigan Press.

KECSKES, Istvan y Tünde PAPP (2000): *Foreign language and mother tongue*, Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

LADO, Robert (1957): *Linguistics across Cultures*. Ann Arbor, University of Michigan Press.

MARTÍN MARTÍN, José Miguel (2000), *La lengua materna en el aprendizaje de una segunda lengua*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

MITCHELL, R. y F. MYLES (1998): *Second Language Learning Theories*, Oxford: Arnold Publisher.

NUSSBAUM, Luci (1991): "La lengua materna en clase de lengua extranjera: entre la ayuda y el obstáculo", *Signos. Teoría y Práctica de la educación*, nº 4, julio-diciembre. 36 – 47. http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_3/nr_34/a_560/560.html

RICHARDS, J. C. y T. S. RODGERS (1998): *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*. Cambridge, CUP.

RINGBOM, H. (1987): *The Role of the First Language in Foreign Language Learning*, Clevedon: Multilingual Matters.

SWAIN, Merrill y Sharon LAPKIN (2000): "Task-based second language learning: the uses of the first language", *Language Teaching Research*, 4, 3. 251 – 274.

TURNBULL, Miles y Katy ARNETT (2002): "Teachers' uses of the target and first languages in second and foreign language classrooms", *Annual Review of Applied Linguistics*, 22. 204 – 218.

Centro Virtual Cervantes

Anexo: CUESTIONARIO PARA ALUMNOS DE E/LE

Cursos de Español de la Sociedad de Relaciones
Internacionales de la Universidad de Alicante
Mayo 2007

Éste es un cuestionario anónimo. La información que se pide es para un trabajo de investigación sobre aprendizaje de español. ¡¡Gracias por participar!!

Fecha: Curso:

1. En tu clase de español, ¿qué lengua(s) hablan el profesor y los alumnos para comunicarse? ¿En qué momento de la clase?
2. ¿Normalmente intentas comunicarte en español en clase? ¿Con quién?
3. ¿Le pides al profesor que te hable en otra lengua? ¿Cuándo?
4. ¿Qué haces cuando quieres expresarte en español pero tienes problemas con una palabra, un verbo, una estructura…?
5. Al estudiar español, ¿utilizas tu lengua materna para aprender mejor (traduciendo, comparando las dos lenguas, utilizando el diccionario…)?
6. ¿Qué opinas de que el profesor utilice el inglés u otras lenguas para comunicarse en la clase de español? ¿Qué prefieres?
7. ¿Crees que utilizar otras lenguas te ayuda o te perjudica en tu aprendizaje de español?
8. ¿Qué ocurriría en clase de español si el profesor hablara más en otras lenguas? ¿Aprenderías mejor? ¿Aprenderías más?
9. ¿Qué ocurriría en clase de español si el profesor hablara solamente español? ¿Aprenderías mejor? ¿Aprenderías más?
10. Cuando aprendías español en tu país, ¿en qué lengua se comunicaba el profesor con los alumnos?
11. ¿Los profesores de español que tenías en tu país eran nativos? ¿De España o Hispanoamérica?
12. ¿Prefieres tener profesores nativos? ¿Por qué?
13. ¿Prefieres tener profesores de España o de Hispanoamérica? ¿Por qué?
14. ¿Es útil comparar tu lengua materna con el español mientras aprendes español? ¿Por qué?
15. ¿Te gustaría recibir materiales bilingües? ¿Lo prefieres todo en español? ¿Por qué?
16. ¿Qué papel crees que tiene tu lengua materna en tu aprendizaje de español? ¿Te hace cometer errores, te ayuda a aprender…?

Centro Virtual Cervantes